



La exposición rescata la identidad de una región forjada en viento, fuego y crudo

Memorias pintadas del petróleo: el óleo que se hizo historia en el café del Stretto

● La historia del petróleo en Tierra del Fuego se transforma en patrimonio artístico gracias a pinturas que narran la vida de campamentos, obreros y familias enapinas.

Gerardo Pérez
 gperez@elpinguino.com

Hay óleos que cuelgan de una pared y hay óleos que arden. En los muros del Café del Stretto las obras de la exposición “Memorias Pintadas del Petróleo en Magallanes”, una travesía visual concebida por el Colectivo de Artes Matices de Punta Arenas, que regresa al circuito regional tras su exitoso debut en marzo pasado para instalarse, ahora, en uno de los espacios cafeteros más entrañables de la ciudad. Y lo hace con la fuerza de quien sabe que está contando algo más que una historia: está rescatando el alma industrial de una región forjada a fuego, viento y crudo.

Caminar entre los cuadros es caminar entre épocas. Cada lienzo es una ventana abierta a esa gesta austral

iniciada en la madrugada del 29 de diciembre de 1945, cuando en el sector de Cerro Manantiales, al noroeste de Tierra del Fuego, brotó por primera vez el “chorro negro” que cambiaría para siempre el destino de Magallanes. De aquel acontecimiento fundacional surgieron los campamentos petroleros, las familias enapinas, los oficios, los inviernos compartidos en torno a un cocinón a leña, las amistades soldadas en los turnos extenuantes y las identidades que aún hoy laten en cada esquina de la región. El Colectivo Matices, con paciencia de orfebres y respeto de cronistas, ha sabido traducir esa epopeya al lenguaje del pincel.

La presidenta del colectivo, Marión Gómez, ha conducido durante años a este grupo de artistas regionales por temáticas que rescatan lo propio: el paisaje patagónico, la flora y fauna austral,

los oficios del Barrio 18, la travesía de la Goleta Ancud, los fósiles del Instituto de la Patagonia.

Ahora, con “Memorias Pintadas del Petróleo”, el colectivo se atreve con una de las páginas más decisivas y, paradójicamente, menos celebradas en términos artísticos de la historia regional. Si bien los historiadores, los fotógrafos y los documentalistas han abordado la epopeya petrolera, son pocos los pinceles que han osado entrar al pozo y volver con luz.

El traslado de la muestra al Café del Stretto no es un detalle menor: es una declaración. En un tiempo en que los espacios culturales públicos enfrentan limitaciones de agenda y aforo, son los recintos privados los que han salido a tomar la posta.

Pamela Fuentealba, dueña, administradora y gerente del café, lo expresa con la naturalidad de quien lleva años abriendo sus paredes al arte regional: “Para nuestro café



GERARDO PÉREZ

“Memorias pintadas del petróleo en Magallanes” en el Café del Stretto.

sición, y siempre tenemos abierto a diferentes artistas regionales”. La frase, en apariencia sencilla, condensa

ral de territorio: la de quien entiende que servir un cortado y exhibir una obra son, en el fondo, gestos de la mis-

Archivo de aula abierta
 El café se transforma así en algo más que un local gastronómico. Se convierte en



nal, en aula abierta. Quien entra a tomar un té encuentra, sin proponérselo, el rostro de un obrero del petróleo retratado con la dignidad de un héroe homérico; quien busca un capuchino se topa con la imagen de un campamento nevado en Manantiales, con sus casas de madera alineadas como soldados frente al viento; quien hojea un libro descubre que, en la pared de al lado, alguien ha pintado la silueta inconfundible de una torre de perforación recortada contra el cielo magallánico. La cotidianidad y la épica conviven, como debe ser cuando el arte hace su trabajo.

Consultado sobre la muestra, el Seremi de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, Rodrigo Bravo Garrido, valoró la iniciativa subrayando su sentido patrimonial y territorial. "Exposiciones como 'Memorias Pintadas del Petróleo en Magallanes' nos recuerdan que el patrimonio no se construye solo desde las instituciones: se construye también desde los colectivos de artistas que asumen el compromiso de mirar nuestra historia con ojos propios. Que un espacio privado como el Café del Stretto abra sus muros a esta muestra de-

muestra que el ecosistema cultural regional se sostiene gracias a la articulación entre creadores, instituciones públicas y privados comprometidos con la identidad magallánica", señaló la autoridad regional.

Sus palabras resuenan con fuerza en un escenario regional donde, cada vez más, son los privados quienes asumen el rol de plataforma para los creadores locales. Cafés, librerías, hoteles boutique y restaurantes han ido tejiendo una red silenciosa de microgalerías que permite que el arte salga de los espacios formales y se mezcle con la gente. En esa red, el Café del Stretto se ha ganado un sitio propio, prestando sus muros con regularidad a pintores, fotógrafos e ilustradores de la zona austral.

Hay algo más profundo en juego cuando hablamos de "Memorias Pintadas del Petróleo".

Magallanes no es solo geografía: es memoria. Y la memoria del petróleo, que durante décadas dio empleo a miles de familias, levantó pueblos enteros y financió parte importante del desarrollo regional, corre el riesgo de diluirse si no se la cuenta una y otra vez, con palabras, con fotografías y, ahora, con

óleos. El Colectivo Matices ha entendido esa urgencia. Cada pincelada es, en cierto modo, un acto de resistencia contra el olvido.

Una necesidad estratégica

Iniciativas como esta no son un adorno: son una necesidad estratégica para Magallanes. En una región atravesada por la lejanía geográfica, por los embates de la globalización cultural y por la velocidad con que las nuevas generaciones pueden desconectarse de los relatos que las precedieron, el arte cumple una función que ninguna otra disciplina puede asumir con la misma hondura. Mientras la historiografía investiga, el periodismo informa y la academia analiza, el arte emociona, conmueve y vuelve carne lo que de otro modo sería solo dato. Y sin emoción, no hay memoria que perdure.

Magallanes ha sido construida por capas: los pueblos originarios kawésqar, yagán, selk'nam y aónikenk; los colonos chilotos, croatas, británicos, alemanes, españoles e italianos; los ganaderos de la lana, los marinos del Estrecho, los obreros del frigorífico y, por supuesto, los hombres y mujeres del petróleo. Cada una de esas capas merece ser pintada, cantada, narrada y bailada. Gran parte de ese patrimonio inmaterial vive todavía dispersa en relatos familiares, en álbumes guardados en cajones, en fotografías amarillentas que nadie ha digitalizado.

El colectivo Matices opera como una partera de



esos recuerdos privados se conviertan en patrimonio público, en bien común, en herencia transferible.

Esa función adquiere un peso aún mayor cuando la región vive un momento de profundas transformaciones. La transición energética hacia el hidrógeno verde, los proyectos eólicos a gran escala y los debates sobre el futuro productivo austral están redibujando el rostro de Magallanes a una velocidad inédita. En medio de tanta transformación, preguntarse de dónde venimos no es nostalgia: es brújula. Recordarnos que antes del hidrógeno hubo petróleo, que antes del petróleo hubo lana, que antes de la lana hubo navegantes y pueblos

de coherencia histórica indispensable para cualquier región que pretenda decidir su futuro con los pies firmes en su pasado.

Hay también un valor pedagógico inmenso en estas muestras. Los niños y jóvenes magallánicos que crucen la puerta del Café del Stretto y se detengan frente a un cuadro de un campamento petrolero quizás no sepan, todavía, que están mirando el rostro de su propio territorio. Pero algo en ellos quedará registrado: una imagen, un color, una atmósfera. Y ese registro, sembrado temprano, es el que permite que generaciones futuras se sientan parte de una historia mayor que ellas. No

imágenes que la sostengan, y son los artistas quienes producen esas imágenes fundadoras.

Con entrada libre

La exposición permanecerá abierta al público en el Café del Stretto durante las próximas semanas. La entrada es libre, basta con cruzar la puerta, pedir lo que el cuerpo dicte y dejar que los ojos hagan el resto. Porque al final del recorrido, uno descubre que no estaba mirando cuadros: estaba mirándose a sí mismo, a sus abuelos, a sus vecinos, a esa región remota y ventosa donde un día, antes del amanecer, la tierra escupió oro negro y nació una historia que aún no ter-

